

## 6.

# La Roma antigua

(siglos VIII a. C. - V d. C.)

---

*Mercedes Madrid Navarro*

### DOSIER 1. Mujeres y política

#### DOCUMENTO 1. LAS MUJERES EN EL ORIGEN DE LA *URBS*

---

49

Las mujeres sabinas pusieron fin a la guerra entre sabinos y romanos, no por su autoridad, sino por su capacidad para «nombrar» el estatuto de cada uno: padre y suegro, marido y yerno, hijos y nietos. Con ello crearon un vínculo familiar entre ambos pueblos y, al reconocer la autoridad de sus maridos, expresaron una jerarquía que fundó la ciudad. Los historiadores romanos utilizaron posteriormente este episodio como un *exemplum* en una época en que las luchas por el poder desgarraban a Roma.

Entonces, las mujeres sabinas, por cuyo agravio se había originado la guerra, sueltos los cabellos y rasgadas las vestiduras, sobreponiéndose ante la desgracia al encogimiento propio de la mujer, se atrevieron a lanzarse en medio de una nube de flechas, irrumpiendo a través de ellas, para separar a los contendientes y poner fin a su furor (fig. 6.1); alternativamente, suplicaban a sus padres y a sus maridos que no cometiesen la impiedad de mancharse con la sangre de un suegro o de un yerno, que no mancillasen con un parricidio el fruto de sus entrañas, sus nietos unos, otros sus hijos: «Si estáis pesarosos del parentesco que os une, si lo estáis de estos matrimonios, tornad vuestra ira

contra nosotras; nosotras somos la causa de la guerra, de las heridas y muertes de nuestros maridos y nuestros padres; mejor perecer que vivir sin unos u otros de vosotros, viudas o huérfanas». El gesto emociona a soldados y jefes. Se hace un silencio y una quietud súbita; después, los jefes se adelantan a estipular una alianza. No solo establecen la paz, sino que integran los dos pueblos en uno solo (Tito Livio, *Ab urbe condita* I.11,13, trad. J. A. Villar).



Fig. 6.1 Jacques-Louis David, *Las sabinas*, 1798, óleo sobre lienzo, 3,85 × 5,22 cm. Musée du Louvre, París. Fotografía de Mbzt.

## DOCUMENTO 2

En el 43 a. C., los miembros del segundo triunvirato, para financiar su política militar, aprobaron un impuesto excepcional sobre el patrimonio de las 1.400 mujeres más ricas de Roma. Ello provocó que las mujeres, indignadas, invadieran el Foro y, en representación de ellas, Hortensia expuso las razones de su reclamación.

Vosotros nos habéis arrebatado a nuestros padres, hijos, maridos y hermanos acusándolos de que habíais sufrido agravio por ellos; pero si, además, nos priváis también de nuestras propiedades, nos vais a reducir a una situación indigna de nuestro linaje, de nuestras costumbres y de nuestra condición femenina. Si afirmáis que habéis sufrido agravio de nosotras, igual que de nuestros esposos, proscribidnos también a nosotras como a aquellos. Pero si las mujeres no os declaramos enemigos públicos a ninguno de vosotros, ni destruimos vuestras casas, ni aniquilamos vuestros ejércitos o condujimos otros contra vosotros o impedimos que obtuvierais magistraturas y honores, ¿por qué participaremos de los castigos, nosotras que no participamos en las ofensas? ¿Por qué hemos de pagar tributos nosotras que no tenemos participación en magistraturas, honores, generalatos, ni, en absoluto, en el gobierno de la cosa pública, por las cuales razones os enzarzáis en luchas personales que abocan en calamidades tan grandes? ¿Porque decís que estamos en guerra? ¿Y cuándo no hubo guerras? ¿Cuándo las mujeres han contribuido con tributos? A estas, su propia condición natural las exime de ello en toda la humanidad, y nuestras madres, por encima de su propio ser de mujeres, aportaron su tributo en cierta ocasión y por una sola vez, cuando estabais en peligro de perder todo el imperio e, incluso, la misma ciudad, bajo el acoso cartaginés. Pero entonces realizaron una contribución voluntaria, y no a costa de sus tierras o campos, o dotes, o casas, sin las cuales cosas resulta imposible la vida para las mujeres libres, sino solo con sus joyas personales. [...] Venga, ciertamente, la guerra contra los galos o los partos y no seremos inferiores a nuestras madres en contribuir a su salvación, pero para luchas civiles no aportaríamos jamás nada ni os ayudaríamos a unos contra otros (Apiano, *Bellum civile* IV 32, trad. A. López).

## DOSIER 2. Mujeres de Roma

Sempronia, esposa del cónsul Décimo Junio Bruto, pertenecía a una familia aristocrática y puede ser un ejemplo del nuevo tipo de mujer despreciada ante los preceptos y valores que la tradición exigía a una matrona romana. Según Salustio participó en la conjura que el senador Catilina preparaba para hacerse con el poder por las armas (63 a. C.).

### DOCUMENTO 3. SEMPRONIA, EL REVERSO DE UNA MATRONA ROMANA

---

Se dice que por aquella época [Catilina] atrajo a sí a muchísimos hombres de todo tipo, y a algunas mujeres también, [...] confiaba en que por medio de ellas podría soliviantar a los esclavos de la ciudad, incendiar esta y unir a él o asesinar a sus maridos. [...] Entre estas se contaba Sempronia, que muchas veces había llevado a cabo actos propios de la osadía de un hombre. Esta mujer, por su alcurnia y su belleza, y también por su marido y por sus hijos, era bastante afortunada; versada en la literatura griega y latina, tocaba la lira y bailaba con más elegancia de lo que una mujer honesta necesita, y poseía otras muchas cualidades que son instrumento de la disipación. Pero para ella todo era más estimable que la honra y la decencia; no era fácil dilucidar qué respetaba menos, si su dinero o su reputación; su pasión era tan encendida que cortejaba ella a los hombres con más frecuencia de lo que era cortejada. Antes había traicionado muchas veces su palabra, había negado con perjurio haber recibido un préstamo, había estado complicada en un crimen; su lujo y su falta de medios la habían llevado a la ruina. Ahora bien, poseía cualidades extraordinarias: sabía escribir versos, hacer chanzas, llevar una conversación ya seria, ya distendida o procaz; tenía, en fin, mucha sal y mucho encanto (Salustio, *Cat.* 24.3-4 y 25.1-4, trad. B. Segura).

52

### DOCUMENTO 4. ATISBOS DE MUJERES REALES

---

En la epigrafía funeraria es frecuente la idealización del ser querido por medio de la atribución de una serie de virtudes y cualidades estereotipadas. No obstante, a veces, aparecen detalles de la vida real que singularizan a las difuntas y a sus dedicantes.

1. Viajero, lo que digo es poco: detente y lee en silencio. Aquí está la tumba no hermosa de una mujer hermosa. De nombre sus padres la llamaron Claudia. A su marido amó de corazón. Dos hijos parió. De estos uno lo deja sobre tierra, otro lo coloca bajo tierra. De conversación agradable, y también de andar comedido. Cuidó su casa. Trabajó la lana. He dicho. Sigue tu camino (CIL,1.2 1211, s. II a. C.).

2. Consagrado a los dioses Manes. A Julia Saturnina de 45 años, esposa incomparable, médica óptima, mujer santísima. Por sus méritos, su marido Casio Filio le erigió este monumento. Aquí yace, que la tierra le sea leve (CIL II, 497).
3. Restutus Picenensis y Prima Restuta lo hicieron para su muy querida hija Prima Florentia, quien fue arrojada al Tíber por su marido Orfeus. December, un pariente de sangre, lo puso. Vivió dieciséis años (AE 1987, 177k, trad. M. González).
4. A los Manes de Alia Potestas, liberta de Aulo. Aquí yace la Perugina. Ninguna hubo más bella de entre muchas, difícilmente una o dos parecieron tan diligentes como ella. [...] Fuerte, honesta, tenaz, sin culpa, fidelísima guardiana. [...] Fue la primera en bajar del lecho, y la última que se retiraba a descansar a este, después de poner todo en orden. La lana nunca se alejó de sus manos sin motivo. Ninguna más respetuosa, y sus costumbres saludables. [...]. Blanca, de ojos hermosos, dorada en sus cabellos, el brillo del marfil se mantuvo en su rostro como dicen que nunca lo había tenido mujer alguna y en su pecho, blanco como la nieve, había pequeños pezones. ¿Y sus piernas? La propia Atalanta sería ridícula en comparación. [...] Sus miembros eran ligeros, se depilaba todos los pelos. Quizás la podrías criticar de tener las manos ásperas, pero nada le gustaba más que lo que ella en persona había hecho. [...]. Mientras estuvo viva dirigió de tal modo a sus dos jóvenes amantes que podrían compararse a Píldes y Orestes. Una sola casa tomaba a los dos y un solo espíritu había en ellos. Pero tras ella, los dos, separados, envejecen. Lo que una mujer de tal categoría construyó, ahora un instante lo destruye. [...] Tu patrono que llora sin tregua, te regala estos versos a ti que nunca has sido arrancada de su pecho. [...]. Él lleva de continuo tu nombre en un brazalete de oro con el que puede retenerte, Potestas, en oro unida a él. Por poco que puedan valer nuestros elogios, vivirán cuanto vivas en mis versos. En tu lugar tengo una imagen, para consuelo nuestro, que veneramos religiosamente y le ofrecemos muchas guirnaldas, pero cuando yo te salga al encuentro, seguirá conmigo acompañada. Pero infeliz de mí, ¿a quién encargaré actos tan solemnes? Si existiese alguien al que poder confiar eso solo, una vez perdida tú, solo eso me haría feliz (CIL VI, 37965, trad. M. Testal).

### *Claves de uso*

---

- ¿Qué papel se atribuye a las sabinas en la fundación de Roma? ¿Por qué David eligió este episodio mítico para una obra? Describe los personajes principales y explica el significado de su ubicación en el óleo. ¿Por qué David pinta desnudos a Rómulo y a Tito Tacio?
- Comenta las razones que Hortensia aduce para rechazar el impuesto. ¿Por qué este discurso no debe considerarse como una reivindicación feminista *avant la lettre*?
- ¿Cómo describe Salustio a Sempronia y hasta qué punto es imparcial en esta descripción? ¿Qué se desprende de la vida real de las matronas en esta época?
- ¿Qué rasgos de las difuntas son estereotipos y cuáles pueden ser veraces en cada uno de estos epitafios?